

La voz del Arzobispo

La compasión, la misericordia y el perdón hacen todo nuevo

Podemos tener la tentación en la Iglesia de convertir su misión, en estos momentos y ante las dificultades culturales, en una presencia de ilustrados que, además, nos sitúe en una permanente confrontación con los modos de pensar del momento. De tal manera, que pudiera darse el caso de creer que la fe es de minorías cualificadas y muy sensibilizadas y que la presencia de un pueblo creyente, que acoge en su vida la gracia de la fe que Dios regala, tiene menos valor. ¡Fuera de nosotros este pensamiento!

"La fe es una gracia que recibimos para que podamos ser, pensar, elegir, actuar en verdad y en la verdad"

Cuando hacemos esta división, las reacciones son inmediatas. Y es que, cuando se retira de la vida diaria y de la historia la fe al pueblo, le quitamos todo lo que hace nuevo lo que existe y que solamente nos lo da Dios: la compasión, el amor misericordioso y el perdón. La fe es una gracia que recibimos para que podamos ser, pensar, elegir, actuar en verdad y en la verdad. La compasión, el amor misericordioso y el perdón que recibimos de Dios mismo, es lo que engrandece la vida del ser humano y lo capacita para dar eso mismo a los demás.

Vemos a Nuestro Señor Jesucristo, con su comportamiento y su relación directa con el pueblo, como nos enseña algo que es fundamental. Podemos tener más preparación y conocimiento de las cosas de Dios. Y si lo tenemos es para ir a los demás y darles a conocer lo que para nosotros es verdad absoluta: la compasión, la misericordia y el perdón que viene de Dios, hace posible que todo lo que rodea su vida sea contagiado por esta novedad de Dios. Por eso, todos los que tenemos experiencia viva de Dios hemos de

ser, en medio de los hombres, torres de esperanza, fortalezas que sostienen la debilidad de los demás y cimientos que generan una nueva manera de ser y estar en el mundo.

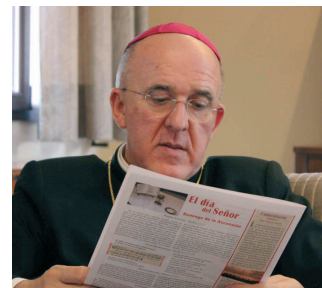
Estoy seguro que, si lo pensamos un poco, a nadie nos gusta cómo se esta desarrollando esta historia que juntos hacemos. Experimentamos que tenemos que buscar otros caminos diferentes. ¿Por qué no somos nosotros? ¡Vamos a comenzar nosotros! Habrá quienes pueden hacer más que otros, pero todos podemos iniciar ese camino en el que dejemos de hacer repintes y aportemos novedad.

"Repensemos nuestro momento histórico, Valencia, España, Europa... desde aquí"

Me atrevo a decir que no podremos superar la crisis que hoy padecemos en España y en Europa y que se agrandará a otros lugares del mundo, mientras no dejemos hueco en esta historia y en el corazón de los hombres a la compasión de Dios, su amor misericordioso y su perdón, que son los ideales que el Concilio Vaticano II nos ha recordado para construir el presente y el futuro en estos momentos de la historia. Sabemos que los hombres no son transformados por real decreto ni por real votación, tampoco por habilidades doctrinarias que imponen la comprensión de la vida humana a fuerza de poder. Antes bien, alcanzan la novedad más grande cuando dejan que Dios se acerque a sus vidas. Repensemos nuestro momento histórico, Valencia, España, Europa... desde aquí.

Con gran afecto, os bendice

+ *Paolo, Arzobispo de Valencia*



La ventana

José Andrés Boix

Desde mi ventana los niños de comunión corren libremente por la calle del pequeño pueblo, disfrutando de uno de los regalos: ¿la tablet? No, la bicicleta.

Ella evoca a nuestros mayores, los que iban al campo y a la fábrica pedaleando, quienes asistieron al acto de fin de curso del Movimiento Vida Ascendente el Encuentro de los Mayores con la Virgen en la Catedral, bajo la guía de nuestro Arzobispo.



Lo fue para los seminaristas y lo ha sido para los sacerdotes: el padre que ha estado cerca del hijo en sus primeros años de ministerio o en los momentos en

los que éste se balanceaba. Monseñor Enrique Benavent, después de recibir el homenaje de sus hermanos en el Seminario de Moncada, se despidió también de los jóvenes en la Basílica de la Virgen.

Nuestras madres fueron las enfermeras que nos curaban las heridas causadas por las caídas. Tres mil de ellas, presididas por el Sr. Arzobispo llenaron la catedral en la misa organizada por la Asociación de Amas de Casa Tyrius.

Madre cuyos brazos se tienden para levantarnos es la Virgen de los Desamparados, cuya imagen peregrina visitó

recientemente Buñol y el barrio de Marxalenes de Valencia.

Pregonero de Dios fue San Antonio a quien celebraron la parroquia dedicada al santo en Valencia, con una misa presidida por el Sr. Arzobispo.

¡Cuántas personas que han caminado sobre las ruedas del consumismo se encuentran hoy heridas al borde del camino! Y la Iglesia se acerca a ellas, a través de la convivencia benéfico-deportiva organizada por Caritas parroquial de Rafaelbunyol. Los niños se detienen, escuchan el sonido de las campanas. Mientras, al norte, en la Parroquia San Francisco de Asís de Llíria éstas enmudecen. Pronto serán restauradas.

Noticias de la Iglesia y del Mundo

José Vicente Castillo Peiró

¡Qué grandeza poder llamar a Dios “Papá”



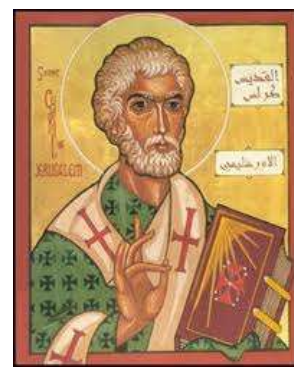
En una audiencia general, el Papa Francisco habló así sobre el sentido de la Resurrección en la vida del cristiano: “El Apóstol san Pedro, al inicio de su Primera Carta, nos dice que, con la resurrección de Jesús, acontece algo absolutamente nuevo: somos liberados de la esclavitud del pecado y nos convertimos en hijos de Dios, es decir, somos generados a una vida nueva. ¿Cuándo se realiza esto por nosotros? En el Sacramento del Bautismo.

San Pablo en la Carta a los Romanos escribe: vosotros habéis recibido un espíritu de hijos de Dios, en el que clamamos: ¡*Abbá, Padre!* (Rm 8,15). Es precisamente el Espíritu que hemos recibido en el Bautismo, que nos enseña, nos impulsa, a decir a Dios: *Padre*, o mejor, *Abbá*, que significa papá. Así es nuestro Dios: es un papá para nosotros. El Espíritu Santo realiza en nosotros esta nueva condición de hijos de Dios. Este es el más grande don que recibimos del Misterio pascual de Jesús. Y Dios nos trata como a hijos, nos comprende, nos perdona, nos abraza, nos ama incluso cuando nos equivocamos.

Nosotros podemos vivir como hijos. Y ésta es nuestra dignidad: comportarnos como verdaderos hijos. Esto quiere decir que cada día debemos dejar que Cristo nos transforme y nos haga como Él; quiere decir tratar de vivir como cristianos, trata de seguirle, incluso si vemos nuestras limitaciones y nuestras debilidades.

El Santo de la Semana

San Cirilo de Alejandría
27 de junio



San Cirilo nació en el año 370, y desde el 412 al 444, año de su muerte, tuvo firmemente en mano las riendas de la Iglesia de Egipto, dedicándose al mismo tiempo en una de las épocas más difíciles en la historia de la Iglesia de Oriente a la lucha por la ortodoxia, en nombre del Papa san Celestino.

Por la defensa de la ortodoxia, contra el error de Nestorio, obispo de Constantinopla, corrió el riesgo de ser desterrado y durante algunos meses vivió la humillación de la cárcel: “Nosotros-escribió-por la fe de Cristo estamos listos a padecerlo todo: Las cadenas, la cárcel, todas las incomodidades de la vida y la misma muerte”.

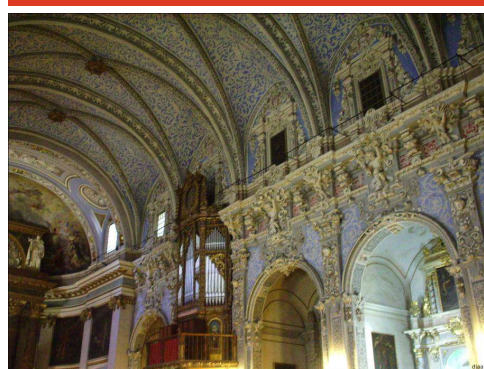
En el concilio de Éfeso, del que Cirilo fue protagonista, quedó derrotado su adversario Nestorio, que había suscitado una verdadera tempestad en el seno de la Iglesia, pues negaba la maternidad divina de María.

Título de gloria para el obispo de Alejandría fue el

haber elaborado en esta ocasión una auténtica y límpida teología de la Encarnación. De particular interés es la cuarta de las siete homilías que pronunció durante el concilio de Efeso, el célebre *Sermo in laudem Deiparae*. En este importante ejemplo de predicación mariana, que da comienzo a un rico florecimiento de literatura en honor de la Virgen, Cirilo celebra las grandezas divinas de la misión de María, que es verdaderamente Madre de Dios, por la parte que tuvo en la concepción y en el parto de la humanidad del Verbo hecho carne.

Controversista maravilloso, Cirilo volcaba los ríos de su fecunda oratoria. Teólogo de mirada aguda, fue al mismo tiempo celoso pastor de almas. En efecto, además de sus tratados exclusivamente doctrinales, tenemos de él 156 Homilías sobre san Lucas de carácter pastoral y práctico, y las más conocidas Cartas pastorales, que se encuentran en 29 homilías pascuales.

Nuestras Parroquias



San Esteban Protomártir (II)
Valencia

Arturo Llin Cháfer

El presbiterio, según proyecto de Cristóbal Sales, se rehizo en 1800 con estilo neo-clásico. Se vendió el retablo existente de Juan de Joanes con escenas de la vida de San Esteban al rey Carlos IV, que actualmente dichos lienzos se encuentra en el Museo del Prado de Madrid. El importe de la venta se destinó para ejecutar la obra.

El Altar Mayor, se diseñó según el gusto neo-clásico por el arquitecto Manuel Blasco. La planta poligonal pasó a ser semicircular y desaparecía el revoque barroco. Se colocaron cuatro columnas corintias que soportan un gran entablamento sobre el que

se levanta un segundo cuerpo rectangular flanqueado por las imágenes de San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán. Actualmente en el Altar Mayor se encuentran cuatro grandes lienzos del siglo XVIII de Jerónimo Jacinto de Espinosa, que representan a Luciano ante el obispo de Jerusalén, el hallazgo del cuerpo de San Esteban, el traslado de sus restos y el sueño de Luciano. Debajo de los lienzos de Espinosa se encuentran cuatro grandes lienzos del siglo XVIII de Jerónimo, el hallazgo del cuerpo de San Esteban, el traslado de sus restos y el sueño de Luciano. Debajo de los lienzos de Espinosa se encuentran dos pinturas realizadas en el siglo XVII por Pedro Orentes, tituladas la Visión de Santa Teresa de Jesús y el martirio de San Lorenzo. En el nicho central, flanqueados por dos semicolumnas adosadas acoge una imagen de San Esteban, atribuida a José Esteve Boent. En lo alto se encuentra las mencionadas esculturas de San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán. En el ábside

cubierto con una bóveda de horno de ladrillo Vicente López en 1802 pintó al fresco la glorificación de San Esteban.

En la última capilla al lado del evangelio, situada a los pies de la iglesia, se encuentra la imagen del Cristo del Rescate, originario del antiguo convento de San José y Santa Tecla. En la bóveda de esta capilla se han encontrado pinturas al fresco anteriores a la reforma barroca realizada por Pedro Pérez Castiel, fechadas en 1677, con la inscripción: *Pili Pus Me 1677*. Felipe me hizo en 1677. Las pinturas representan símbolos eucarísticos. Probablemente fue la capilla de la Comunión, antes de construir la actual en 1696.

En este templo parroquial se pueden contemplar pinturas de los mejores pintores valencianos: Jacomart Reixach, Juan de Joanes, Francisco Ribalto, Jerónimo Espinosa, Gregorio Bausa, Vicente Giner, entre otros.

Misa diaria y Santoral

Domingo, 23. Solemnidad. Natividad de San Juan Bautista. Misa de la Vigilia. Gloria. Credo. Jer 1, 4-10. Sal 70, 1-2. 3-4^a. 5-6ab. 15ab y 17. Lc 1, 5-17. Santoral:

Lunes, 24. SOLEMNIDAD. Blanco. Misa del día. Gloria. Credo. Is 49, 1-6. Sal 138, 1-3. 13-14ab. 14c-15. Lc 1, 57-66. 80.- Santoral:

Martes, 25. Feria. Verde. Misa. Gen 13, 2. 5-18. Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5. Mt 7, 6. 12-14. Santoral:

Miércoles, 26. Feria. Verde. Misa. Gen 15, 1-12. 17-8. Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9. Mt 7, 15-20. Santoral:

Jueves, 27. Feria. Verde. Misa. Gen 16, 1-12. 15-16. Sal 105, 1'-2. 3-4^a. 4b-5. Mt 7, 21-19. Santoral:

Viernes, 28. Memoria de San Ireneo, Obispo y Mártir. Rojo. Misa. Gen 17, 1. 9-10. 15-22. Sal 127, 1-2. 3. 4-5. Mt 8, 1-4. Santoral:

Sábado, 29. Santos Pedro y Pablo, Apóstoles. Solemnidad.

Rojo. Misa de la Vigilia. Gloria. Credo. Hch 3, 1-10. Sal 18, 2-3. 4-5. Jn 21, 15-19. Santoral:



Apostolado
de la
Oración
Mes de junio

General: Que prevalezca entre los pueblos una cultura de diálogo, escucha y respeto mutuo.

Misionera: Que allí donde más se nota la influencia de la secularización, las comunidades cristianas puedan promover con eficacia una nueva evangelización.



En perfecta paz y conciencia

El cardenal John Henry Newman (1801 - 1890) fue un presbítero anglicano que se convirtió al catolicismo en el año 1845, ordenado sacerdote, fue creado cardenal por León XIII. Fue beatificado por Benedicto XVI en el 2010

“En verdad no somos llamados solamente una vez, sino muchas: Cristo nos está llamando a lo largo de toda nuestra vida.

Nos llamó primero en el bautismo, pero después también. Obedezcamos su voz o no, nos llama bondadosamente aún. Si caemos después del bautismo, nos llama al arrepentimiento. Si nos esforzamos por completar nuestro llamado, Él nos llama a continuar de gracia en gracia, de santidad en santidad, mientras nos es dada la vida. Abraham fue llamado desde su casa, Pedro desde sus redes, Mateo desde su oficio, Eliseo desde su granja, Natanael desde su retiro.

Estaría bien que entiéramos esto, pero somos lentos en aprender la gran verdad: que Cristo está como caminando entre nosotros, y por Su mano, o Su ojo, o Su voz, mandándonos que lo sigamos. No entendemos que Su llamado es algo que ocurre ahora.”

(Sermones parroquiales)



"Desde que me convertí al Catolicismo... yo no sentí más ansiedad de corazón en cualquier forma. Yo ya me encontraba en perfecta paz y conciencia. Yo no volví a tener más dudas... Fue como volver a puerto después de una tormentosa travesía por el mar; y mi felicidad permanece desde ese día hasta hoy sin interrupción".

(Apología Pro Vita Sua)

Un sacerdote valenciano donó sangre al Papa cuando era seminarista



El sacerdote valenciano monseñor José Bonet Alcón, de 82 años, presidente del Tribunal Nacional de Apelación y Segunda Instancia de la Conferencia Episcopal Argentina, estudió con el hoy papa Francisco en el seminario en Argentina, donde le donó sangre cuando Jorge Mario Bergoglio fue operado de una grave dolencia en el pulmón.

Bonet, que nació y se crió en Valencia, y Bergoglio fueron compañeros del mismo curso en el seminario de la archidiócesis de Buenos Aires, él y otro compañero, José Barbich, donaron sangre al joven Bergoglio con una transfusión cuando el hoy papa Francisco sufrió una grave afección pulmonar.

El seminarista Jorge Mario Bergoglio “me pareció también ejemplar en el sufrimiento, sereno y paciente, y con un gran sentido de la gratitud”, ha afirmado monseñor Bonet, que asegura que “al darle sangre estoy seguro que el beneficiado fui yo”.

Igualmente, el sacerdote valenciano resalta la “memoria prodigiosa” del Pontífice, que también fue su confesor cuando el hoy papa Francisco era arzobispo de Buenos Aires y cardenal, y “siempre deja mucha paz”.



El día del Señor

XII Tiempo Ordinario

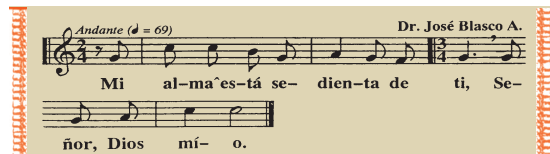
PRIMERA LECTURA - Zacarías 12, 10-11; 13-1

Así dice el Señor: «Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora

al primogénito. Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido.» Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.

SALMO RESPONSORIAL - Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.



¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. *R.*

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. *R.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. *R.*

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. *R.*

SEGUNDA LECTURA - Gálatas 3, 26-29

Hermanos: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción

entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

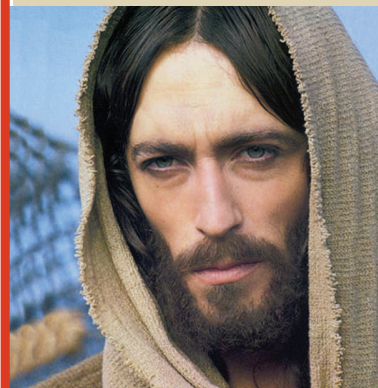
EVANGELIO - Lucas 9, 18-24

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.» Él les prohibió terminantemente decirselo

a nadie. Y añadió: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.» Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

Ecós de la Palabra

Fernando Ramón Casas



Nuestro mundo está muchas veces condicionado por las encuestas. La opinión pública a menudo se convierte en una verdad que se nos impone irremediabilmente. Parece que Jesús también está hoy interesado en conocer la opinión en torno a su persona, por eso pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo? Tal vez no le importe demasiado, pues lo que Jesús quiere es que entendamos que hay cuestiones en la vida en las que lo único que cuenta es la respuesta personal. Por eso inmediatamente replica: Y vosotros (y tú), ¿quién decís que soy yo? En la respuesta a esta pregunta nos jugamos totalmente el sentido de nuestra vida. Pedro da una respuesta ortodoxa: Tú eres el Mesías de Dios. Pero no basta con dar una respuesta correcta a la pregunta, no basta ser ortodoxos. Jesús quiere que entendamos qué tipo de Mesías es. No es un Mesías triunfador, ni político, que aspire a ocupar el poder o repartir prebendas entre los suyos. Jesús es el Mesías sufriente, rechazado, ejecutado y vencedor de la muerte. Esto es algo inesperado que costó de entender a sus discípulos y que todavía hoy nos sigue costando comprenderlo a nosotros.

Además, esta respuesta tiene implicaciones en todos los ámbitos de la existencia: si creemos en un Mesías así, también nosotros estamos llamados a cargar con nuestra cruz, a pasar por la prueba del dolor y a negarnos a nosotros mismos. No es fácil vivir este mensaje en lo más concreto y cotidiano, en las pruebas de cada día.

La existencia cristiana tiene algo de paradójico y de aparente contradicción. Hemos de perder nuestra vida para salvarla, de modo que si nosotros queremos salvarla, irremediabilmente la perdemos. Es la lógica de un Dios que nos ama hasta entregar a su propio Hijo hasta la muerte para alcanzarnos la vida. Tal vez parezca una apuesta arriesgada, pero éste es el camino: perder la vida, que es no vivir centrado en uno mismo, sino entregado a Dios y a los hermanos.

Credo de los Apóstoles



Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén.

En algún lugar del mundo, ahora mismo, está atardeciendo, y en ese fugaz momento, hay seguro un espectador que sueña con atrapar el instante; o dos, uno que quiere conservarlo en su cámara y otro que desea guardarlo en su corazón.

www.aventuraprodigiosa.net

En breve